



—¡Pero, Lolita; dices que eres una gran automovilista y no sabes poner un neumático!
—¿Es que Paderewski sabe afinar un piano?

Dib. CUESTA.—París.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia,	856.
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

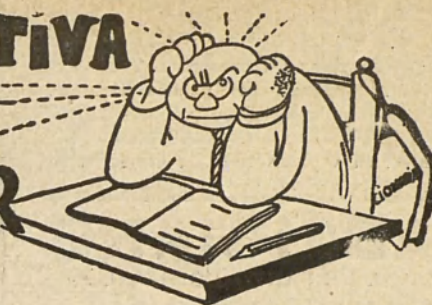
Los famosos
polvos insecticidas

LEYER y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

SOLUCIONES A LOS PASATIEM- POS PUBLICADOS EN ENERO

1. Es tesorero-secretario.—2. Se se-
ñala entre todos.—3. Le asiste la ra-
zón.—4. Ha sido dañado en sus inte-
reses.—5. (9) Le llevo volando.—
6. (7) Siempre sale adelante.—7. Es
desenvuelta la pequeña.—8. En ese
cuarto me sabrá mal estar.—9. Va casi
congestionada.—10. Será un emporio
por poco que la atiendan.—11. Ese
saca raja de todo.—12. Es tan testa-
rudo como torpe.—13. Pídelo directa-
mente a la casa.—14. Alubias del Bar-
co.—15. Di que no sabes nada.—16. Se
sentaron sesenta comensales.—17. De
menos nos hizo Dios.—18. Le repito
que sólo doy eso.—19. A esos no les
pasa nada.—20. Es una majadería.—
21. Lo traje de Onteniente.—22. De las
de tente mientras cobro.—23. De Oslo.
24. Tu cantimplora.—25. Que salpica
mucho.

42.—Es muy torpe.

500 Todavía a N
ELECLA

501100 ARCO
NOTA

43.—Para resolver ese asunto.

NOTA COLOR LLAMADA NOTA
Artículo Artículo

ALBERTO Pulseras de pedida 7, CARRETAS, 7

44.—Aunque haya sido malo.

VENDE
CORSARIO BUENO
1000 EH ALTAR

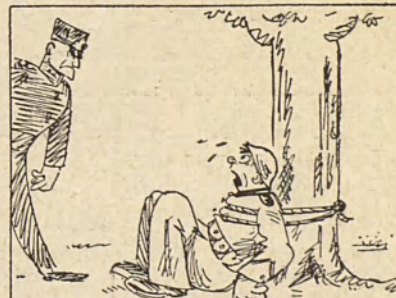
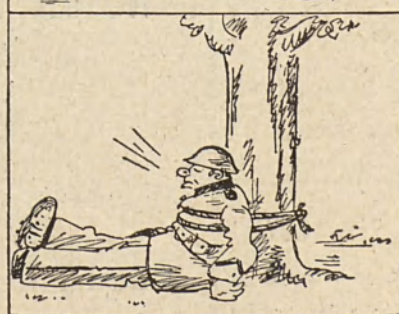
45.—Pero, ¿te has comido el pollo?

CEREMONIA

T

46.—En estas noches tan crudas.

DUE GOMA ÑA
DUE GOMA ÑA



DISCIPLINA

(De Sondagsnisse Strix).

CASA RAMOS

Peluquería de señoras
La casa predilecta del público elegante.
Bisnoses. Artículos de perfumería.
HUERTAS, 7.—MADRID
Sucursal en VALLADOLID: Calle Duque
de la Victoria.

FABRICIANO

PLAZA DE SANTO DOMINGO, 20
La casa más recomendable en la compra,
venta y cambio de toda clase de objetos
antiguos y de arte. Restauración. Especia-
lidad en arañas antiguas.
TALLERES: FOMENTO, 16



—¿Dice usted que vivió feliz con
su marido hasta que la golpeó?

—Sí, señor.

—¿Y cuándo la golpeó?

—Al salir de la iglesia...

(De London Opinion.)

VICENTE LOPEZ

Droguería - Perfumería
ESPIRITU SANTO, 18
Casa prestigiosa.

Casa Jiménez

Calatrava, 9. Preciados, 58 y 60

Mantones de Manila

Mantillas, peinetas, abanicos.
La primera casa de España.

La Leonesa

Popular y simpático restaurante
que por sus exquisitas comidas
conoce todo Madrid. ¿Quién no
ha comido en La Leonesa de
la calle de Tetuán?

Ferretería, batería de cocina, es-
tufas, cubiertos, jaulas, termos,
cuchillos, herramientas, canda-
dos y cerraduras de seguridad.

Jamián Rodríguez Torres

Hortaleza, 28 e Infantas, 3

RESTAURANT "EL LOUVRE"

MONTERA, 35 (Pasaje)

Selectos servicios a los precios
más económicos. Limpieza, higie-
ne. Recomendamos este restau-
rante al público práctico.

PENSION RIBAS

Ascensor, cuarto de baño, cale-
facción a vapor.

NICOLAS MARIA RIVERO, 1
y ALCALA, 26

Gran establecimiento de compra
y venta de alhajas, ropas y
efectos

Manuel Enrique Lozano

Bravo Murillo, 4. Madrid.
Sucursal: Bravo Murillo, 89

Natalio Morales

BORDADORES, 1.
TOLEDO, 90

Este inteligente industrial, buen
amigo nuestro, posee magnífico
ganado propio en Moralzarzal
(Madrid), y de ahí la riquísima
leche de vacas que sirve, tanto
a domicilio como en sus dos des-
pachos de Toledo, 90 y Borda-
dores, 1

de seres de todos
los sexos, edades
y razas
usan
a
diario
el

fijapelo
VARON DANDY
UNICO EN EL MUNDO

Reconocido como UNICO EN EL MUNDO por su calidad.

Faldas cortas y faldas largas



ASUNTO parece ser éste de capital y alta trascendencia, cuyo pleito han entablado las mujeres neoyorquinas contra las pasisienses, pues mientras las primeras sostienen el criterio de la falda corta, y en el que abunda el doctor Cummings, recomendando el ahorro de género en favor de la libertad de movimientos, la francesa no opina así: pide más tela y trata de cubrir un poco más las formas.

Es de lamentar que en estos solemnes momentos de concordia y armonía internacional, y en los que el criterio de MacDonald y Briand parece que están de acuerdo para llegar a la reducción naval, las mujeres de ambos países no llevan un paralelo de cordial acuerdo en lo de ampliación o reducción de la indumentaria.

Acorazado más o acorazado menos, no implica para que los combates dejen de realizarse. Así también tanto da cuarta más o cuarta menos en la falda de la mujer para hacernos ver si va más vestida o desnuda.

Dice el doctor Cummings, jefe del Departamento de Higiene y Salud Pública de Nueva York, que la falda de la mujer, por motivos de salud, nunca deberá ser larga. Estoy de acuerdo con la opinión del mencionado doctor. Y aun cuando el hombre pierda la vista o se quede bizco, esto no es nada comparado con los beneficios que para la mujer trae consigo el uso de la pseudofalda, que le da esbeltez y galanura en el andar, embelleciendo su silueta, a menos que haya defectos de construcción, porque es "toilet" que no perdona nada.

Añade dicha autoridad médica que las faldas de las mujeres deben llegar hasta la rodilla. Y también en esto estoy conforme. Hasta aquí

(la rodilla), estupendamente bien; pero más, no; enérgicamente no. No son los temores púdicos los que me inspiran esta rotunda negativa. Es la estética la que se rebea contra esto. La tan vulgar y necesaria articulación denominada rodilla es tan falta de valor estético, que todo cuanto de hermoso tiene una pantorrilla lo destruye esta pícara articulación, que, con la rótula, forma una combinación poco favorable para los encantos femeninos.

El borde de la falda debe ocultar, pues, esta región, e iniciarse tan sólo la exhibición de rótula para abajo, ya que para arriba ocasionaría serios peligros para la circulación de los peatones, y no complicar más las co-

sas entre esto, los colores que debe llevar uno en la cabeza para no ser atropellado.

Opinan los moralistas callejeros que, a fuerza de la costumbre, las modas de simplificación en la mujer no son atentatorias a la moral. Yo no me atrevo a llevarles la contraria, pues carezco de envidia para ello. Lo que sí puedo afirmar es que, a veces, parezco un verdadero cateto. Soy del siglo pasado; pero, a pesar de esto, hace una temporada que me estoy entrenando en observar formas y reformas; y a lo que acostumbro a denominar "fuerza de la costumbre", en mí no entra. De noventa y nueve pares de juveniles pantorrillas que veo, se me ocurren otras tantas peligrosas meditaciones.

Y alguna de ellas es el pensar si, al paso que van las mujeres, llegarán a una reducción total de la falda. Porque ante esto se armaría algo muy serio, pues los fabricantes de tejidos llegarían a una baja tan sensible que les obligaría a perder la moralidad comercial.

Para evitar tan serios conflictos, creo yo que la mujer debe dejarse de estas enojosas competencias, estabilizando el límite racional de su "toilet" faldera, así como se estabiliza una divisa monetaria (muy de moda también en estos tiempos), evitando de este modo el peligro de los cambios.

Patrón único, centímetro más o centímetro menos, tomando como límite la región poplítica (vulgo corva). Esto para la fase juvenil, porque las que entren ya en el lamentable período del "jamón", estarán autorizadas para el uso de leguis, muy recomendables para la salud y la estética en esta peligrosa edad.

MIGUEL BARCA



Dib. SILENO.—Madrid.

"BUEN HUMOR" EN NUEVA YORK

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo



EL RASCACIELOS DE LA "PARAMOUNT"

Este edificio tan alto,
de aspecto poco común,
y tan de belleza falto
que está pidiendo un asalto,
es el Cine Paramount.

Para cine y hasta para *Paramount*, puede pasar; pero para presumir con él de arquitectura, no puede pasar de ninguna manera. Es decir: no sólo no puede pasar, sino que no se le debe dejar ni siquiera que espere en la puerta.

Aunque por el desapacible tiempo transcurrido desde que nuestro zaragatero corresponsal neoyorquino mister Evans Craifford nos envió su última crónica epistolar, pudieran ustedes creer que o Evans se había concluido para nosotros o que el papel de cartas, las plumas y la tinta se habían concluido para Evans, nada menos cierto que ambas temerarias suposiciones. Mister Evans Craifford continúa tan bueno, y la tinta sigue tan negra como el primer día, y no decimos que el papel sigue tan blanco porque Craifford es un poco cochino (dicho sea sin propósito de molestarle) y nos suele escribir en un papel levemente maculado con manchas de longaniza y con algún fideo adherido al margen, lo cual, después de todo, no deja de tener cierta simpática amenidad que rompe la rutina de otros escritores más higienistas y menos voraces.

La interesante carta de Evans, que tiene todavía más gracia que las anteriores y más grasa que ninguna, después de escrupulosamente traducida y algo desinfectada, viene a decir lo que sigue:

"Indestructible y académico director de BUEN HUMOR, y bien trajeados redactores y colaboradores que contribuyen al desmesurado esplendor del confortable semanario citado:

Continúa Nueva York siendo la primera ciudad del mundo en lo que respecta a costumbres originalísimas y a sucesos insólitos y extraordinarios. Ninguna otra capital, ni europea, ni americana, ni manchega, puede presumir de encerrar en sus ámbitos las novedades, los misterios, las rarezas y las sorpresas que encierra Nueva York. Cada día que pasa, surge un acontecimiento futurista que asombra al Universo y nos da pisto a los neoyorquinos; y son tantas las elegantísimas extravagancias que se nos han ocurrido y que se nos están ocurriendo, y que se nos van a ocurrir, que ya es imposible que se edifique otra población en la Tierra que pueda disputar a Nueva York la legítima supremacía que ostenta en punto a originalidad y a modernismo. En suma: que Nueva York es la única ciudad de vanguardia del orbe civilizado, y lo decimos muy alto, salvo en algunos momentos en que estamos afónicos y lo tenemos que decir un poco más bajo, pero lo seguimos diciendo con la misma indómita energía. Aquí todo es de vanguardia legítima. Los rascacielos son de vanguardia; la moda femenina es de vanguardia; los teatros y cines son de vanguardia también;



"COLUMBUS CIRCLE", O PLAZA DE COLÓN, QUE ES LO MISMO. MEJOR DICHO: QUE ES MEJOR

Esta redondísima plaza que presento es la celeberrima plaza de Colón. Observen ustedes ese monumento que en el centro se alza, mustio y macilento, y díganme todos con sincero acento si Colón merece tan infame acción.

el alumbrado de las calles es igualmente de vanguardia; y, en fin, los guardias del tráfico son de vanguardia, excepto el día en que se casan, que son de *juven-guardia*, según nos ha dicho la esposa de uno de ellos, que tiene motivos para saberlo por experiencia.

Es indudable que, puesto que las demás capitales nos imitan en todo lo que pueden, somos los neoyorquinos los que figuramos en primera línea; y no digo que somos los que marchamos a la cabeza de todo el mundo, porque acabo de averiguar que los que marchan a la cabeza de todo el mundo son los piojos, por lo cual no es oportuno que demos lugar a una confusión que podría deshonrarnos lamentablemente ante el lector estupefacto.

Teniendo en cuenta todo lo que acabo de decir, es de suponer que no les sorprenderá a ustedes demasiado la relación de cosas peregrinamente extraordinarias que hoy me he empeñado en referirles. Si estas cosas sucedieran en Estocolmo o en Alcalá de Henares, serían mentira seguramente. Sucediendo en Nueva York, quizás sean mentira también algunas veces, pero pueden ser verdad otras veces, sin que tenga que ofenderse el caballero a quien se le cuentan, por estimar que se le está tomando el pelo a plazos.

Procederé, pues, a enterarles a ustedes

de las últimas novedades registradas en esta invicta y escandalosa ciudad, rogándoles que se pongan todo lo crédulos que puedan, porque no se trata de meterles a ustedes un paquete intolerable, cosa que mi condición genuinamente cristiana me impide hacer con las personas que no son de mi familia.

Y vamos a lo que importa, que es lo que sigue:

Como ya tuve la tranquilidad de decir otra vez, en Nueva York es muy frecuente la manía de asociarse. Los *clubs*, casinos, sociedades y agrupaciones se cuentan por miles; y por mucho que se cuenten, siempre falta alguno, lo que quiere decir que no se cuentan bien o que son incontables, y por eso no se pueden contar. Y la demostración de que esto que cuento y lo otro que no cuento no es un cuento, la tenemos en que a principios de la semana había en Nueva York nueve mil cuatrocientos setenta y dos asociaciones, y al llegar el viernes se habían fundado doscientas catorce más, entre las que debo destacar la *Sociedad de Porteros Judíos*, que se fundó el martes; la *Asociación de Protectores de los Gramófonos Amenazados*, que se fundó el miércoles; el *Club de los Caballeros*

desdenados en el cine, que se fundó el jueves, y, finalmente, el *Casino Evangélico de los Amigos de Cristo*, que se fundó el viernes, aunque varios socios dicen que todavía no está fundado, mientras que algunos ateos del barrio sostienen que el *Casino Evangélico de Amigos de Cristo* no se fundará jamás ni Cristo que lo fundó.

Aparte de estas cuatro asociaciones, merece anotarse, por ser la más original de todas las que se han fundado en estos días, la *Sociedad de Sordos de Brooklyn*, en la que no pueden figurar más que los vecinos de esta barriada que tengan la desgracia de que las orejas no les sirvan más que para sostener el sombrero. El número de socios es el de novecientos veinticinco; pero hay que tener en cuenta que los militares no son admitidos, por mucha sordera que acrediten; es decir, que un teniente de infantería, aunque demuestre que es más *teniente* que lo que parece, no puede ingresar en la Sociedad. Es inútil que insista y que aduzca razones. La Sociedad no le escucha; cosa, después de todo, logiquísima, porque para qué le va a escuchar si no le podría oír por mucho que se esfuerzase.

Lo más curioso de esta asociación es la forma en que ha empezado a funcionar, con arreglo a un reglamento tan rígido como sesudo. El presidente, que es ele-

gido entre los más brutalmente sordos de la Sociedad (por cuya razón se diferencia de los presidentes de las corridas de toros españolas en que no hay manera de pedirle la oreja), tiene unas atribuciones verdaderamente extraordinarias, la primera de las cuales consiste en que para imponer orden en las sesiones puede utilizar, en lugar de la clásica campanilla, una orquesta con *jazz-band*, formada por veinte profesores que, como están al servicio de una sociedad de sordos, no deben de ningún modo tener buen oído para la música, porque eso sería hacer de menos a los socios que les pagan.

El presidente puede también levantar la sesión cuando le plazca, aunque en este caso no se sabe de qué medio tendrá que valerle para levantarla. Supone mucha gente que, como no la levante con una grúa, se va a ver negro, pero esto no es cosa que debe preocuparnos.

Lo único que nos preocupa es la actitud de los vecinos de las casas inmediatas al flamante edificio donde se ha instalado la Sociedad. Ya ha ocurrido algo serio el día de la inauguración, porque se les ocurrió pedir la palabra a los novecientos veinticinco socios, y, como ya saben ustedes la forma convincentemente estentórea en que habla un sordo, pueden calcular cómo hablarían novecientos veinticinco. Con decir que vinieron los bomberos y que se desmayaron siete señoritas transeúntes, está explicada la unanimidad escandalosa y catastrófica que se observó en los discursos. Se teme que varios vecinos sanos hayan salido de la prueba más sordos que los oradores y tengan que ingresar en el club por la fuerza de las circunstancias.

El objeto que persigue esta Sociedad es, como sus estatutos indican, velar por todo lo que pueda interesar a los sordos de Brooklyn. La cosa no está muy clara, porque a los sordos no les suele interesar más que lo que se dice en las conversaciones que ellos no pueden oír; y me parece que, por mucho que se asocien, se tendrán que fastidiar y conformarse con alguna palabra suelta con que les quiera obsequiar un amigo de corazón compasivo y voz tonante y varonil.

Algo más lógico es el fin para que fué fundado el antiguo *Club de Cojos de la Séptima Avenida*. Esta asociación tenía por objeto fomentar el mutuo apoyo entre la clase cojitranca de la villa; y, bien mirado, el propósito tenía un sentido común aplastante, porque es indiscutible que si un cojo se apoya en otro, es más difícil que se caigan los dos al suelo que si no se apoya ninguno de los dos en el consocio respectivo. Esto es lo que nosotros entendemos por mutuo apoyo entre los cojos, y esto es lo que indudablemente debe ser lo que se propusieron los honorables caballeros patizambos que fundaron la asociación.

En cambio, no nos hemos explicado nunca el motivo que hubo para la crea-

ción de la *Sociedad de Desmemoriados de Nueva York*. Ciertamente es que aquí abundan los amnésicos, sobre todo entre los que fueron a Francia a pelear en la gran guerra; cierto igualmente es que los desmemoriados tienen derecho a asociarse como se asocian los banqueros y los fabricantes de biberones para huérfanos; pero lo que no hemos podido llegar a comprender es lo que los susodichos desmemoriados sacaban con reunirse cada mes en sesión solemne.

Porque ocurría lo siguiente: al final de la sesión, el secretario leía unas conclusiones como éstas:

"Se ha acordado aumentar en doce dólares la cuota de entrada... Se ha acordado también la celebración de un festival a beneficio de los socios enfermos... Y se ha acordado, por último, pedir al Gobierno la subvención que nos corresponde con arreglo a la Ley..."

¿Y es lógico, queridos lectores, que en una sociedad de desmemoriados se puedan acordar tantas cosas?

En una sociedad de desmemoriados no puede acordarse nada.

Ni nadie.

Lo demás es una burla infame que dice muy poco en favor de esos desmemoriados, que, además, tienen la avilantez de obligar al referido secretario a escribir una Memoria anual sobre la marcha de la sociedad.

Aparte de lo más grave: que cuando un socio se muere, se dicen misas a su memoria, con una tranquilidad eclesiástica que ofende.

Lo dicho: que no nos explicamos lo que pretende la *Sociedad de Desmemoriados de Nueva York* con esa conducta tan insensata y apóstata.

Y como no nos lo explicamos nosotros, comprenderán ustedes que nos es imposible explicárselo a los lectores.

Perdonen ustedes, y pasemos a otro asunto.

En todas las grandes ciudades del mundo existe la pernicioso costumbre de perder objetos en la calle, en los tranvías, en los teatros y en otros lugares de perdición (de perdición de los objetos aludidos, no vayan ustedes a creer otra cosa).

Pero aquí, en Nueva York, la costumbre de extraviar cosas está tan arraigada que ha llegado a ser un pingüe negocio el ir por la calle recogiendo los efectos y enseres distraídamente abandonados por sus dueños. Y así como en Madrid tienen ustedes al que recoge colillas, y con ellas acaba por alcanzar un medio no pasar, en Nueva York tenemos socios que se han enriquecido recogiendo puños de celuloide, botones de cuero, palillos de dientes, gafas para vista cansada, periódicos usados y automóviles Ford, que son los objetos que más frecuentemente se han venido perdiendo en estos últimos años en las calles neoyorquinas.

Sin embargo, hasta el mes pasado no se había dado un caso tan categórico de pérdidas estupefactantes como el que ha hecho público el periódico *The World* al insertar el siguiente aviso del Ayuntamiento, por el que se comunica que tiene en depósito, y a disposición de sus dueños, los objetos perdidos que se mencionan:

Un sostén de señora.

Doce billetes de cincuenta dólares, perfumados, lo que demuestra que tal vez sean el sostén de otra señora. O, por lo menos, el sostén de una casa.

Un perro disecado.

Un retrato de un boxeador, con una dedicatoria indecente.

Una bufanda de caballero, de fabricación alemana, con la etiqueta y el precio. La bufanda es de cuadros, pero la etiqueta dice que es de doce marcos.

Un pantalón viejo, también de caballero, con vistas al campo.

Una palanqueta, que no podemos decir que es de caballero porque es seguramente de un ladrón.

Un huevo de avestruz, envuelto en un periódico comunista.

Unas medias de señora con huellas dactilares.

Una jaula con un loro que debe de estar atacado de psitacosis, porque el animalito no hace más que decir: "¡Que me lleven a un sanatorio, que así no puedo continuar ni un día más!"

Un piano recién barnizado, con un letrero que dice: "No toquéis el piano, porque os mancharéis de barniz."

Tres confettis de color rosa.

Un abrigo de caballero, con la etiqueta de un sastre de Gante; es decir, de hechura flamenca.

Una pierna de palo, bastante hinchada.

Una docena de calcetines con los colores de la bandera de Nicaragua.

Un cornetín de pistón, que no quiere decir precisamente que sea morrocotudo.

Un niño de año y medio que ya habla el inglés bastante regularmente.

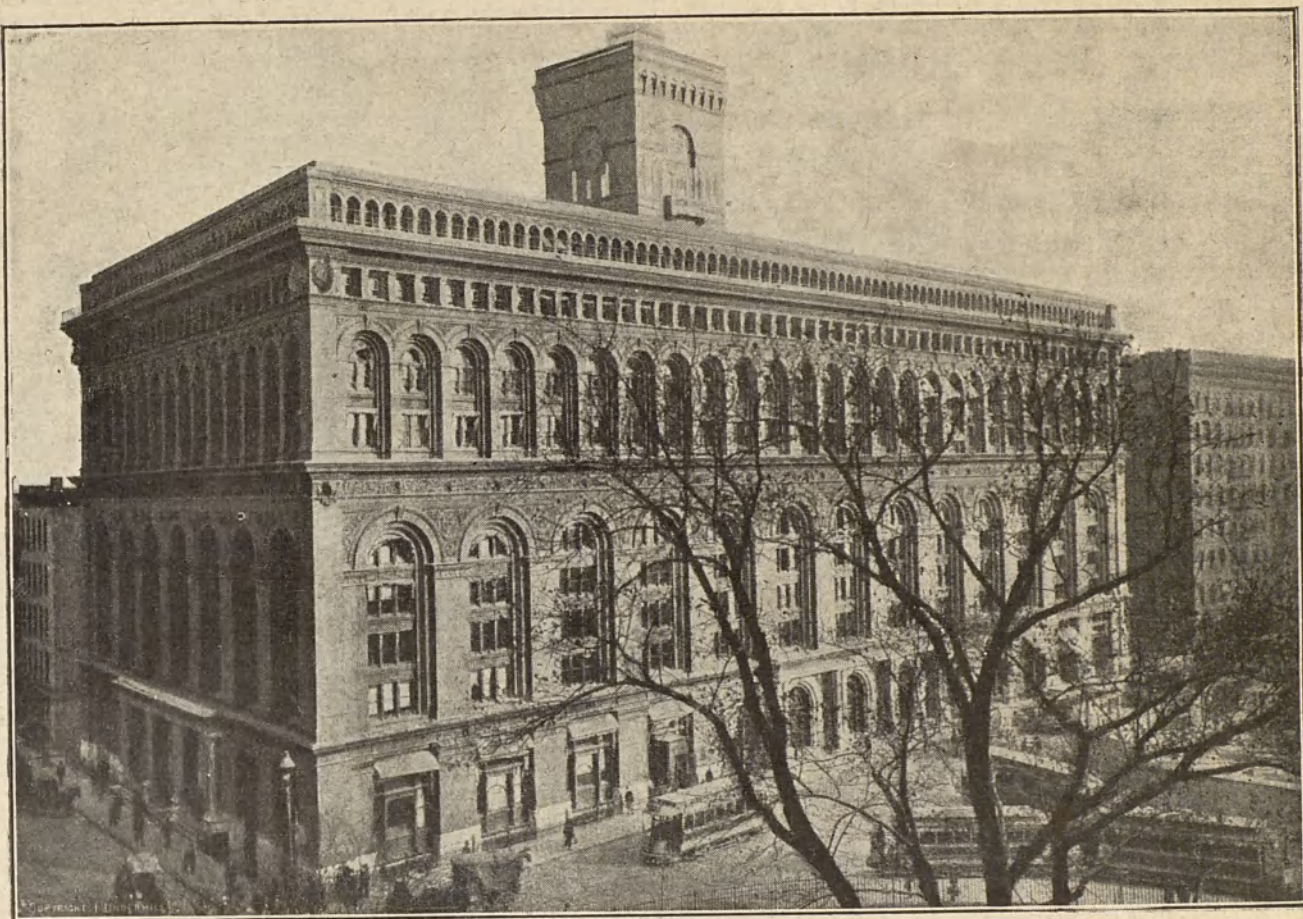
Y, por último, una casa de cuatro pisos.

Y no vayan ustedes a creer que esto es una broma indigna y furibunda. Resulta, en efecto, que en Nueva York se ha perdido una casa de cuatro pisos en medio de la calle.

¿Que cómo ha podido suceder ese disparate insólito y casi macabro?

Eso es lo que falta por averiguar; pero lo cierto es que la casa no tiene dueño que la reclame, y que los inquilinos están encantados porque no pagan el alquiler ni al verbo.

Hay que rendirse ante los hechos con mayor placer que se rinde uno ante un paseo de siete kilómetros a pie. ¡Nue-



LA MAS FORMIDABLE CASA DE CAMBIO DE NUEVA YORK

Si tienen ustedes catorce pesetas
y entran a cambiarlas en este edificio,
después de mil ansias y angustias secretas,
saldrán con diez reales (¡que es un beneficio!)

va York es un encanto! ¡Y el día que se pierdan todas las casas que la forman, será un paraíso de lo más terrenal que habrá en el mundo!

Y además tendrá muchos más millones de habitantes que ahora, porque con el alquiler de la vivienda en esas condiciones, a ver quién es el valiente que prefiere seguir viviendo en el sombrío Londres o en el solitario Jaén.

En Europa se quedarán solos los suicidas, que son los que no tienen interés en seguir viviendo en ninguna parte.

Otra noticia de indubitable novedad es la que voy a darles a ustedes para acabar dignamente esta crónica.

Dentro de un mes van a ser abiertas

en distintos barrios de Nueva York cuarenta y cinco escuelas para ancianos y ancianas de setenta años en adelante.

Porque resulta que los ancianos no saben ni Aritmética, ni Geografía, ni Historia, ni nada; y no porque en sus tiempos no fueran tan aplicaditos como el que más, sino porque ahora es mentira todo lo que aprendieron cuando eran chicos.

En efecto; esos pobres ancianos siguen emperrados en que la capital de Rusia es San Petersburgo, en que Guillermo II es el emperador de Alemania y en que en España manda Pi y Margall; no saben que existe Checoslovaquia, Estonia, y Lituania; creen que Polonia es una criada de tres duros y medio; están ignorantes de que el kilo de carne tiene ochocientos gramos y suponen que el telégrafo sin hilos es un telégrafo descosido que no sirve para nada.

Y, claro, hay que obligarles a ir a la escuela otra vez, para que aprendan lo que les falta y para que aprendan a no tomar a broma los avances del progreso.

Y en eso estamos.

Naturalmente que habrá viejos que no querrán ir a la escuela y habrá otros viejos que harán novillos, ¡eso es viejo!; pero el Gobierno tiene el deber de velar por la cultura nacional y evitar que la ancianidad yanqui siga poniendo en ridículo a la juventud ídem.

Firmo, pues, esta carta y me dispongo a irme con mi señor padre a una librería escolar para comprarle una cartilla.

¡Prosperidad y pesetas, y hasta mi próxima monserga!—*Evans Craifford.*"

Por la copia,

ERNESTO POLO

Economía doméstica

(CUENTECILLO POPULAR)

Un muchacho que hace poco
ha acabado la carrera
judicial, y a quien tiraba

enormemente la iglesia,
pensó casarse y buscó
una muchacha que fuera



—¿No se ha bautizado ese moro que prometió casarse contigo?
—Sí, se ha bautizado; pero me parece que le voy a tener que romper el bautismo.

joven, buena y hacendosa,
aunque no tuviese *perras*,
pues vale más la virtud
que unos miles de pesetas,
y es más sabroso el amor
que la villana moneda,
si hemos de creer lo que
dicen la mar de poetas
con frecuencia aterradora
y con atroz insistencia.
Después de mucho buscar
al fin encontró su media
naranja en una sobrina
de una señora extremeña,
que gozó de gran fortuna
y que quedó en una estrecha
situación, por los azares
de esta vida pijotera.
Y se concertó el enlace,
y se designó la fecha,
y se celebró la boda
con la natural modestia.
Al cabo de un año, quiso
la Divina Providencia
conceder a los esposos
un niño que era una prenda:
rollizo, sano, rubito,
un rollito de manteca.
La madre dijo al papá
que ella criarlo quisiera;
pero el médico opinó
que, por estar algo anémica
la madre, no convenía;
y hubo que buscar, sin pérdida
de tiempo y de cualquier modo,
un ama buena y gallega.
Se presentó una, hermosota,
con leche abundante y fresca;
y sobrevino el diálogo
que a continuación se expresa:
—¿Cuánto quiere usted ganar?
¡Díganoslo con franqueza!
—Pues yo, señor, no me quedu
menús de ochenta pesetas,
dos trajes, cuatro pañuelos,
veinte reales en monedas
de dos realitos, y un par
de zapatos y de medias...
—Pues mire, lo siento mucho,
pero mi paga pequeña
esos lujos me prohíbe,
pues con el descuento llega
a unos sesenta y seis duros...
¡Pero veo otra manera
de arreglarlo!

—¿Cuál, señor?
Que puede que me convenga.
—¡Yo le doy toda mi paga
cuando acabe de cogerla,
y usted nos da de mamar
a todos, a cambio de ella!

Dib. Picó.—Madrid.

X. X. X.



El tabernero.—¿Qué, cuatro vasitos para olvidar, como de costumbre?
 El chofer.—No, hoy tres. No he atropellado más que a tres personas.
 Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASTANY.—Barcelona.

Un espectáculo módico

No soy partidario de las luchas ni de ninguna clase de deportes; pero aquella noche decembrina en que un viento helado y merengado azotaba los rostros, crispaba las manos y arrancaba los frégolis, un impulso hasta entonces desconocido, uno de esos misteriosos impulsos que lo mismo pueden inducir al suicidio que a dejarse perilla, me hizo tomar una delantera de pista para presenciar un combate.

En el vestíbulo del circo, grandes cartelones de colores daban la lista de los contendientes y de su peso respectivo: ciento treinta y dos kilos, ochenta y nueve kilos, noventa y siete kilos con cien gramos... Una nota final hacía comprender que aquellos

hombres habían alcanzado peso tan extraordinario porque desayunaban con "Emulsión Scott" en vez de chocolate, y que quedaba prohibida la entrada en el coliseo a todo niño menor de tres meses que no fuese acompañado de una persona mayor que él.

Pero todo esto que relato a manera de prólogo, no tendría gran importancia a no ser por una circunstancia asombrosa. Y es que en aquella sala inmensa, una de las salas de espectáculos mayores del mundo, calculada para alojar cuatro mil espectadores y trescientos veintiocho millones de chinchas, no había más ser humano que yo.

Y así dió comienzo el espectáculo. Vino primero un número de equi-

libristas. Un hombre con bigotes enormes que andaba a la pata coja por un alambre delgadísimo, llevando en vez de la clásica sombrilla japonesa un rallador de pan, y que me dejó pensativo, cavilando en los equilibrios que tendría que hacer para mantener a sus seis hijos cuando escaseasen los contratos. A continuación, un prestidigitador realizó trucos tan graciosos como convertir una baraja en una mesa de billar y a dos acomodadores en pavos reales. Era un artista extraordinario, del que se esperaba que cualquier día lograra convertir al taquillero en persona decente.

Antes del descanso—tras del que vendrían las luchas—salió un fakir, que luego de caer en éxtasis contemplando el ombligo de uno de los músicos, adivinó un número en el que aquel año no caería el "gordo" de Navidad. Y después de esta maravillosa adivinanza traspuso la pista, cediendo el lugar a un criado, portador de un letrero donde pude leer: "Descanso de diez minutos. Nota: Hay bar en el entresuelo, pero lo que no hay es modo de irse sin pagar."

Salí al pasillo para ver si había alguien. La idea de ser el único espectador de la función, me tenía intragado. Pero no, no hallé a nadie; sólo a algún que otro acomodador fumando un pitillo con evidente gesto de desagrado. Acabé también por encender un cigarro y me puse a contemplar el humo que subía formando espiralitas azuladoas.

Ya iba a marcharme cuando allá abajo, en la calle, observé algo curioso: la plaza, la gran plaza a que daba la fachada del circo presentaba un aspecto imponente. Miles de almas se apretaban en las aceras, se estrujaban, se apelotonaban en todos sitios. Los balcones hallábanse atestados, y en las farolas del alumbrado público infinitad de chiquillos de doce a setenta y seis años, se encaramaban ocupando lugares estratégicos, vendedores de gaseosas pregonaban su mercancía y un escuadrón de guardias cuidaba de mantener el orden. ¿Qué era aquello?

Interrogué a un jefe de acomodadores que se hallaba cercano: "¿Sabe usted si es que va a pasar la procesión?" Pero el interpelado rehusó la respuesta, limitándola a un somero encogimiento de hombros. En aquel momento los timbres de la sala empezaron a sonar para hacerme saber que iba a reanudarse el espectáculo y ello me privó de insistir en mi pregunta.

De nuevo ocupé mi delantera, a la



—La señora no puede recibirle. Está en el baño.
—No importa. ¡Precisamente soy corredor de jabones!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

tiempo que la música anunciaba con una marcha militar la salida de los campeones de lucha libre. Eran cinco, y nada más verlos comprendí que eran unos bárbaros. Copio alguna de las frases que el árbitro pronunció al presentarlos:

"Higinio Ossebdosky, noruego, conocido en su país por el sobrenombre de "la bestia parda". Pesa ciento ocho kilos, y ha intentado matar a puñetazos al hipopótamo del Retiro. Pero no le dejaron los guardas."

"Doroteo Suárez, japonés; tiene treinta y dos años, y no obstante esa edad, ha estado ya en la cárcel doce veces. Pesa noventa y ocho kilos y es muy bruto."

"Irwing Sphin, de Zamora, a quien aún no ha logrado vencer nadie, y al que los prestamistas de Hamburgo se negaron a empeñar un trinchero ante el temor de que tampoco le venza la papeleta."

Renunció a describir minuciosamente los combates, porque ni soy un escritor bélico ni sé a ciencia cierta lo que ocurrió. Ossedosky se lanzó contra Suárez, propinándole once mordiscos en la oreja, lo que molestó a éste hasta el punto de lanzarse sobre su rival, retorcerle el pie izquierdo como si fuese una toalla puesta a secar, arrancarle las uñas con un alicate "ad-hoc" que extrajo del bolsillo y clavárselas luego en la frente con un martillo de juguete. Pero esto no podía quedar así, y Ossedosky reaccionó arrancando la lengua a su contrincante y guardándosela en su estuche de gafas para regársela luego al empresario. Venció, al fin, Ossebdosky, y vino otra lucha por el estilo... Y luego otra. Por cierto que me intrigó grandemente el que cuando el árbitro daba el nombre del vencedor, el vencido dirigía a su contrario unas frases que no logré desentrañar.

Acabó el espectáculo, se apagaron las luces e intenté salir a la calle; pero me fué imposible. Una masa humana taponaba la puerta, impidiéndome el acceso a la vía pública. La plaza estaba aun mucho más llena de gente que antes. Pero... ¿qué era aquello?

Y abordé al primero que tuve a mano:

—¿Qué es esto?

—Las luchas.

—¿Cómo las luchas!

—Sí, señor. Ahí dentro se organizan combates... Son muy buenos a veces... Y como todos tienen mucho amor propio...

—¿Qué?...

—Pues que el vencido no se resigna casi nunca a la idea de su derrota, y anuncia siempre a su rival: "Le espero a usted en la calle." ¡Y aquí sí que son las verdaderas luchas!



—¿Qué interesante es Greta Garbo! ¡Cuántos pretendientes tendrá!
—Sí, pero no les hará caso. ¿No sabes que es sueca?

INFORMACION GRAFICA



Doña Recareda Pérez, presidenta de la Sociedad "Los amigos de los peques", que dió una notable conferencia en el "Loro-Club" acerca de "La Psitacosis, enfermedad de las catúas", el jueves pasado.



María del Rosario Meritens y de Blas, que en el concurso de belleza celebrado el otro día en el barrio de doña Carlota (q. e. p. d.), fué proclamada, por unanimidad, Reina de la Belleza. De su juventud y hermosura esperamos deje en buen lugar a nuestra patria.



Comisión de industriales del gremio de la Alimentación que visitó al ministro de Economía para pedirle permiso para elevar los precios, en vista de que los que actualmente rigen no les rinde más ganancia que la del 90 por 100.



Sinforiano López "El Roncha", el conocido maleante detenido como presunto autor del robo de tres esterres y cinco alpargatas, realizado, como recordarán nuestros lectores, en la calle del Tribulete, número 7.



Don César Ruacho y González del Caballo, que vino a Madrid a establecer una sucursal del Gran Banco Financiero Calagurritano, siendo muy agasajado durante su estancia en la corte.



Cabecera de la mesa del banquete celebrado el domingo, en honor del formidable ensayista Calatravo Rebollo y Repollo, por la reciente publicación de su magnífica obra "Qué corto me está este gabán".



LA CRÍA DEL CERDO EN EL PARAGUAY
Ejemplares obtenidos en la granja del señor Fontana y Alcocer, criados con granos de arroz y hojas de margarita.

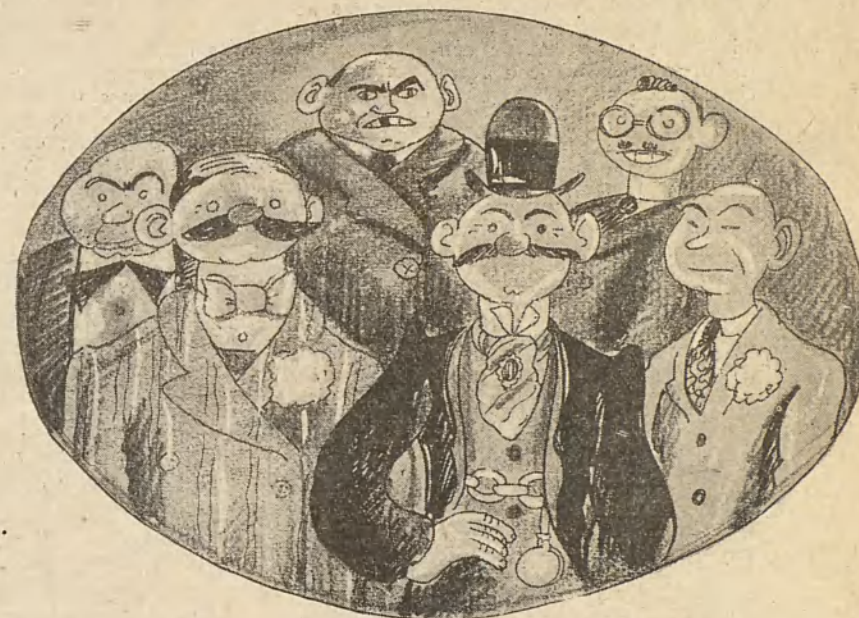
N. de la R.—Por las premuras del ajuste de última hora, inadvertidamente, hemos equivocado los pies de estas informaciones. Esperamos que el buen juicio del lector subsanará esta ligera falta.



El sabio profesor Tadeo Solferinga, que ha publicado un folleto, en octavo, de 853 páginas, sobre "La radioactividad de los esplanomicetos y el ph. en la atmósfera".



El niño Manolito Gargallo, que ha aprobado el primer año de Solfeo, con nota de Notable, por lo cual sus papás le han obsequiado con un hermoso triciclo.



Los temibles malhechores detenidos en Despeñaperros, y que juzgados en juicio sumarísimo, serán agarrotados el domingo próximo, en Sevilla, si el tiempo no lo impide.



La mula "Robustiana, extraviada el lunes 10 del corriente, en la carretera de Extremadura, y cuyo dueño gratificará con 15 pesetas al que la entregue en la Redacción de este semanario, plaza del Angel, 5.



El ilustre y popular novelista de la mujer, Fermín Machuca, que ha publicado un nuevo volumen, genial como suyo, titulado "Arre, caballito, que vamos a Belén", destinado a obtener un gran éxito de público y crítica.

Una aventura de amor en la Rusia de los "soviets"

En contestación a las angustiosas e insistentes preguntas que nos dirigen numerosísimos y escrofulosos lectores respecto al paradero de nuestro dilecto a la par que desconocido colaborador, podemos hoy darnos la tranquilizadora satisfacción de ofrecerles una crónica que desde las estepas moscovitas nos envía, lugar a donde trasladóse de incógnito con objeto de presenciar la romería de San Antón, fiesta que alcanza inusitada brillantez en aquella parte de la Manchuria.

He aquí lo que nos relata en conferencia telefónica, recibida con retraso, con clave y con clavo.

Con la idea de acabar una polémica asaz acalorada, me he trasladado a Rusia, donde, sin querer, he sido protagonista de un apasionante suceso, cuyo parangón, hablando en plata, sólo puede encontrarse en los novelescos relatos de Mauricio Dekobra.

Empezaré diciendo que, a mi llegada a Moscú, con una hora de retraso y dos maletas de cuero, me encontré con la desagradable sorpresa de que había de esperar seis horas hasta el enlace con el "transsiberiano", última etapa de mi necesario viaje para lograr una entrevista privada con el director del ferrocarril del Este chino.

No obstante, aproveché este contratiempo en observar con un catalejo las actuales costumbres rusas, que difieren bastante de las occidentales, pues, entre otras cosas no menos raras, ni logré encontrar en toda la población un simple puesto de horchata ni tampoco llegó a mis peccadores oídos el clásico pregón de los "¡Pericos de Aranjuez!..."

Lo único que parecióme semejante a España es que ya no salen tampoco las burras de leche—con lo que puede darse por desmentida la afirmación que, sober el particular, hace Julio Alvarez del Vayo en su magnífica obra "Rusia a los doce años"—y el detalle de escuchar a unos a'bañiles la canción de los "sirgadores del Volga",

que no encerraba novedad para mí por haberla oído repetidas veces en Madrid desde que tuve uso de razón, si es que lo he tenido en mi vida.

Camino de mi nuevo punto de partida, junto a la plaza Roja, según se va al Kremlin, a mano derecha, me sorprendió el paso de un trineo arrastrado por perros, sujetos a él por unas correas semejantes a embutidos. Esta escena hizo acudir en bicicleta a mi memoria si sería verdad que con los "soviets" ataran en Rusia los perros con longaniza...; lo cierto es que acabé mis observaciones con no poca preocupación y una gran humedad en los pies, porque se me o'vidó advertir que nevaba copiosamente, en menudos copos blancos, lo mismo que puede nevar en Mata Espesa de Alpedrete.

Ya en el vagón del ferrocarril no observé nada anormal, salvo el insignificante detalle de que todos mis compañeros de viaje hablaban en ruso. Y si no era este idioma, peor para ellos, porque el caso es que yo no les entendía ni palabra.

Pasadas las vacaciones de Navidad, y al anochecer, arribamos a una estación más grande que las anteriores. Era la de los Montes Urales, y tenía el tejado de uralita. No la podré olvidar en doscientos años, pues en ella dió comienzo mi estafalar a aventura.

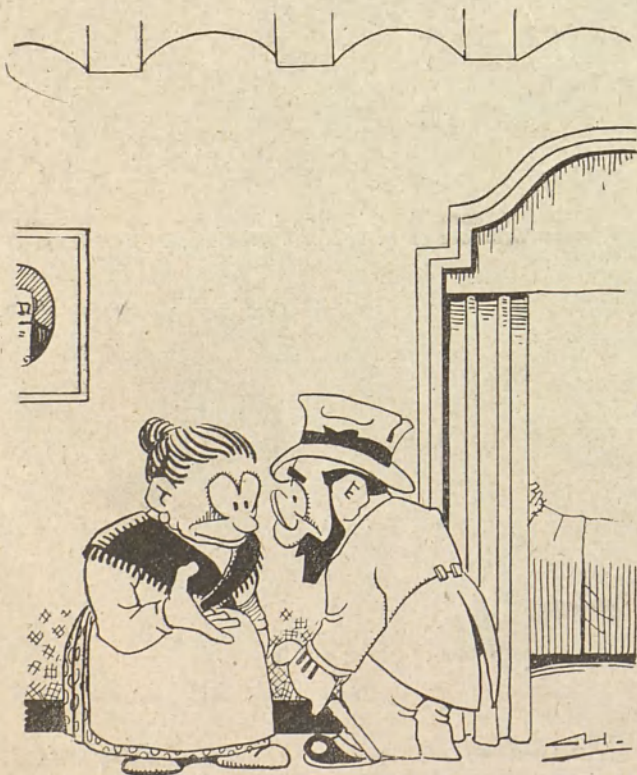
Al arrancar el tren, subió a mi coche, seguida de una anciana, una mujer joven, a la que acompañaba un hombre que le mismo podría tener cuarenta que setenta años. Y digo esto porque maldito lo que me interesaba averiguar su edad.

Conocedores de castellano—aunque no de la Castellana—entablamos animado coloquio, por el que vine en conocimiento de que se dirigían a una aldea del interior de Siberia, próxima al lado Baikal, de donde eran naturales, huyendo temerosos de que la "Checa" los deportara, ya que se trataba de unos deportistas.

Este interés mío por aquella familia fué lo que me perdió, pues la joven, muy orgullosa y vallisoletana, desde el primer momento me demostró claramente su predilección y sus pantorrillas, y como ambas cosas me gustaron bastante, al poco rato ya pude tocar las consecuencias, porque era pasional como Cleopatra y vehementemente como el marqués de Cortina.

Vino a interrumpirnos el incipiente idilio la entrada de un tártaro con dos tarteras. La una era su mujer, y en la otra llevaba el desayuno.

La noche había cerrado, igual que cualquier sedería, a las ocho y media,



—Pues parece que está peor. ¿Le hizo usted la cataplasma?

—Sí, doctor; pero sólo se comió la mitad.

Dib. URDA.—Barcelona.

y a favor de la oscuridad pensábamos poner en práctica el diabólico plan de Alejandra Menoscova—que por este nombre atendía mi conquista ferroviaria.

Todo nos era favorable. El viejo Alejo Escamadovich—tío de la sobrina—dormitaba en un rincón sobre un número de "La Gaceta Literaria"; los tártaros cenaban, otro viajero se entretenía en descifrar un problema de palabras cruzadas, y en un extremo del coche cantaba la viejecita sin desafinar, mientras el tren corría como el contador de un "taxi" de cuarenta.

Fué el momento elegido por Alejandra para decirme en vascuence:

—Por la gloria de Pedro el "Grande", estoy convencida de que hemos nacido el uno para el otro. Tu destino irá unido al mío.

Traté de convencerla de que estaba equivocada. Que no era Pedro, sino San Francisco, el "Grande", y que en mi profesión de sereno de comercio no admitían señoritas; tan sólo algunas noches de verano eran serenas. Pero me atajó, diciendo:

—Es inútil. Escaparemos juntos o te acusaré diciendo has pretendido abusar de mí.

—¡Me parece un abuso!—objeté yo—. Mira, Menoscova. Ten en cuenta mi temor de que al verte llegar tus familiares siberianos con un desconocido me recibieran con frialdad. Comprende que me dejaría helado.

Mas no hubo modo de convencerla, y en una estación—que debía ser el invierno, por lo fría—nos apeamos, sin más equipaje que lo puesto y una cinta métrica. Esto último para tomar nuestras primeras medidas.

Y henos allí en plena estepa, con el recuerdo perenne de mi familia, que a aquellas horas estaría en Estepona jugando a la lotería de cartones, ignorante de la aventura en que me hallaba sumido.

Tan pronto como tomamos asiento en un trineo que preparado estaba para salir veloz hacia lo desconocido, un grito desgarrador rompió el silencio de la noche, cuya causa provenía del tío Alejo Escamadovich quien, al echar de menos a su sobrina, se apeó en marcha del tren, y cuando corría hacia nosotros para evitar la fuga, vióse atacado por los lobos marinos, que le despacharon con más diligencia que en un estanco de la Puerta del Sol.

Alejandra Menoscova, entonces abrazóse a mí con un ímpetu que estuvo a punto de jorobarme, exclamando:

—Esta desgracia nos une más, amor mío. Ahora ya, tuya o de la puerca Parca.

Yo, con mucha solicitud y cariño, le retorcí una muñeca con toda mi alma para que me soltara, pues estaba viendo que me hacía añicos.

Pasaron dos horas y un pelotón de cosacos, montados en calesa, en tanto nuestro trineo deslizábase, raudo, en dirección a un poblado que sobre un altozano se divisaba.

A pesar de acercarnos al pueblo, donde pensé que podríamos reparar las quebrantadas fuerzas, la velocidad y el pánico que llevábamos eran cada vez mayores; indudablemente, el hombre que nos conducía bebió gasolina en vez del clásico "vodka"—que, como sabrá el lector, es el "morapio" moscovita—o le apretaba el nudo de la corbata.

Con la velocidad de un licenciado de presidio—o sea un ex preso—atravesó nuestro frágil trineo el poblado sin detenerse. La nevada arreciaba y,

por lo visto, el guía arre... ciaba también a los perros.

Entonces, al ver aquello, no pude contener mis ansias, y me abalancé a él, increpándole:

—¡Eh, Calamar frito! ¿Por qué razón no ha parado ahí atrás, con la noche que hace tan horrible?...

A lo que me contestó, con gran flema y voz de sochantre:

—Pues por eso mismo. ¡¡Porque no ve usted que hace un frío que no se puede parar!...

ALFREDO FISCHER

En Rusia (Madrid Moderno), primer semestre de 1930.



—¿A qué hora descansas tú por las tardes?
—Ella duerme después de comer una hora o dos.
—No te he preguntado por ella; te he preguntado que cuándo descansas tú.
—Pues eso te digo. Yo descanso cuando ella duerme.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

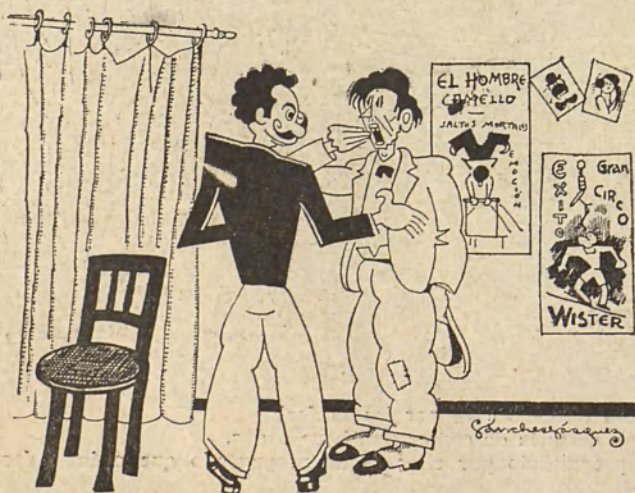
¡Piedras... "preciosas"!

Yo, que en Barcelona
(¡magna población!)
hace poco estuve para ver las galas
de la Exposición,
y en pro de la corte
siempre he entrado en lid,
estos comentarios hago con gran pena
viendo a mi Madrid:
"¿Cuándo el Municipio
(no es que actúe mal)
va a tomar en serio lo del pavimento
de la capital?
Si se fija un poco,
bien seguro estoy
de que no habrá montes, hoyos y ba-
como los que hay hoy, [rrancos
y quizá en más piedras
no tropezaréis,
a no ser en ripios de algún vate ilus-
si es que lo leéis. [tre...
Tienen hoy las calles
piso aterrador.
¡De adoquín que sube y adoquín que
líbreme el Señor! [baja
¿Con "parquet" de cuña
calles hay?... Sí tal.
Pero no es de "cuña", sino de otra
que me suena igual. [cosa
Obras para el "Metro",
cañerías cien,
pisos que se arrugan, calles levanta-
¡Sí que está esto bien! [das...
¿Y en el asfaltado?
Faltan troozs mil,
y allí se hacen charcos y se crían ra-
entre el fango "vil". [nas
Hay cada diez pasos
dos pozos o tres.

¡Qué legión de obreros canta el "de
bajo nuestros pies! [profundis"
Si Madrid recorro,
crea Tato Amat
que, al ver tanta piedra pienso que
[me encuentro
junto a Monserrat.
Para andar sin riesgo
por la población,
hoy no hay más recurso que saber
y hasta natación. [gimnasia
¡Gracias a que un ángel
al cuidado está,
no nos vemos todos con dos o tres
fracturados ya! [miembros
Quitan cien pedruscos,
ponen otros cien
y a la edad de piedra vuelven los hu-
[manos...

¡Qué feliz vaivén!
Más de un buen alcalde
tuvo la intención
de ponernos piso... ¡Pero cuesta cara
tal operación!
¡Gran Aristizábal:
no pierdas la fe
si para mejoras en el pavimento
no tiene "parné"!
¿Que adquirir no puedes,
apurado ya,
buenos "adoquines"? Pues descuida,
no te faltará; [que eso
porque en los casinos
(dicho con perdón)
y en las Academias, hay seguramente
buena colección.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—¿Y por qué no cree usted que yo pueda tragarme un sable?
—Porque tiene aspecto de tenerlo siempre en uso.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

Ayuntamiento de Madrid

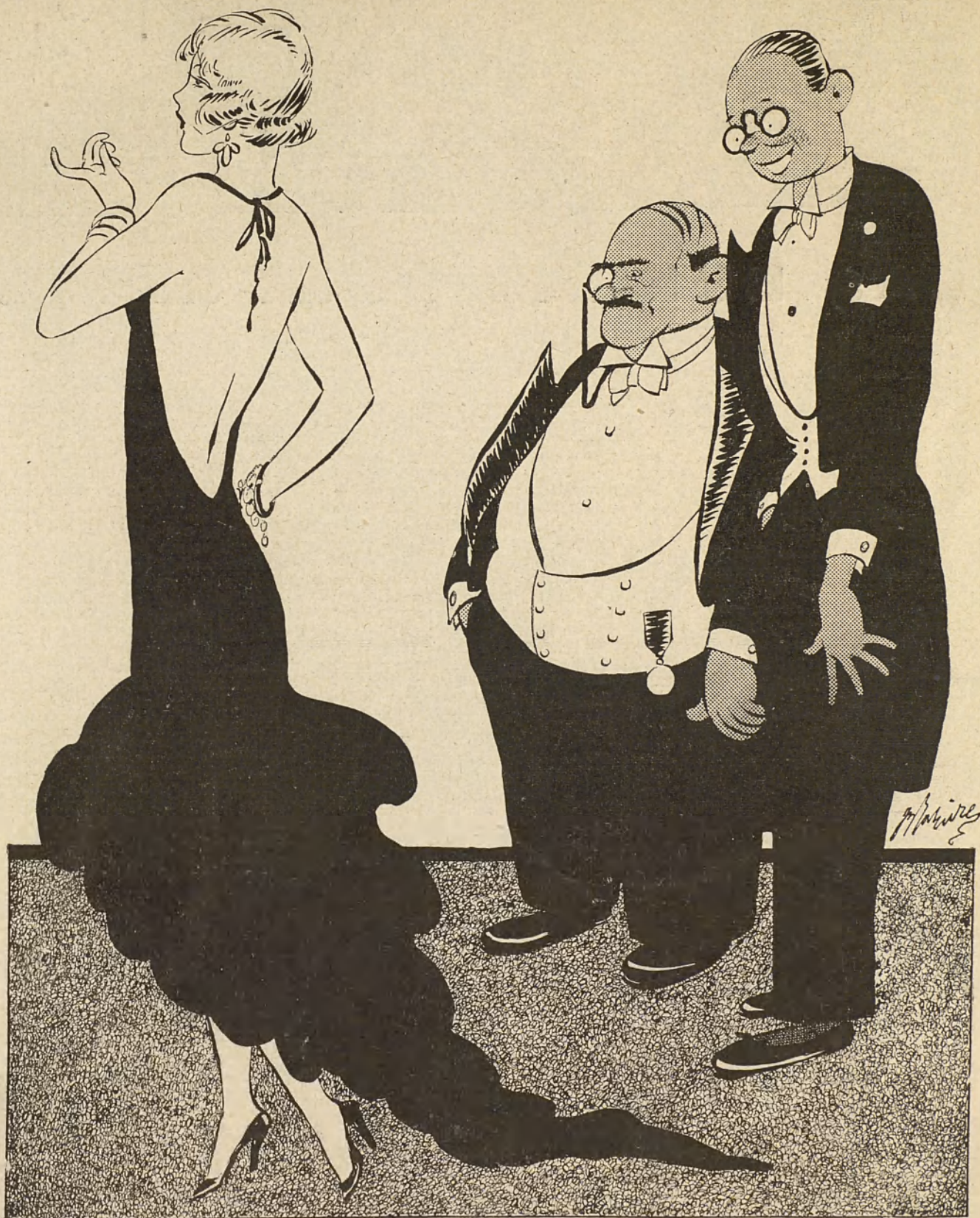
OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA





—¿Has visto qué bien le sienta el luto a Maruja?

—Bueno. El medio luto, querrás decir.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. RAMÍREZ.—Buenos Aires.



LAS BUENAS COMPANÍAS

Hay veces que por el mundo corren vientos de terremoto y destrucción; otras veces, en cambio, de energía, de voluntad emprendedora.

El año 30 parece ser de brío, de nobles y sublimes decisiones: de optimismo y de paz... Así como antes resonó por toda Europa el grito de "¡Guerra!, ¡guerra!", ahora suena este: "¡Sánchez Guerra!". Y varía la cosa... ¡Pues, digo!... Guerra, a secas, es atroz; pero con Sánchez, varía, cambia todo...

El grito de "¡Sánchez Guerra!" significa en estos tiempos regeneración, renovación, hombres nuevos...

En el teatro de la escena, como en el teatro de la vida, se nota del mismo modo una racha de arranques gallardos.

Entre ellos, el más brillante la formación teatral, administrativa y artística, de Isabelita Barrón y Cipriano Rivas Cherif.

Cipriano Rivas Cherif tuvo ya meses atrás el primer síntoma gallardo de energía arrolladora. Fué cuando exclamó: "¡Me caso!"... Y cuando lo exclamó se casó, porque no crean que el grito era, en labios de Cipriano, interjección, sino juramento canónico.

Este síntoma era ya de una elocuencia patente. Rivas Cherif y el abajo firmante eran los dos únicos ejemplares arqueológicos que andaban por el mundo haciendo el buey—el buey suelto—y ostentando vergonzosamente en la cédula el impuesto afrentoso de la soltería.

Pero él, por fin, se puso a tono con la corriente regeneradora que se iba acercando, y se dedicó a las formaciones: formó un hogar primero, y, una vez en "dulce compañía", trató de formar otra Compañía, amarga ésta—al menos dramática—, y tuvo la suerte de coincidir con Isabelita Barrón, que también se encontraba, a la sazón, en plan de decisiones.

Nosotros, en vista de eso, tenemos traspasado el corazón. No es que vayan al fracaso, no; todo lo contrario. Todos los augurios son propicios. La formación o Compañía, que andará ya haciendo sus primores en la escena para cuando estas líneas vayan a la calle, está muy bien; lleva las de ganar.

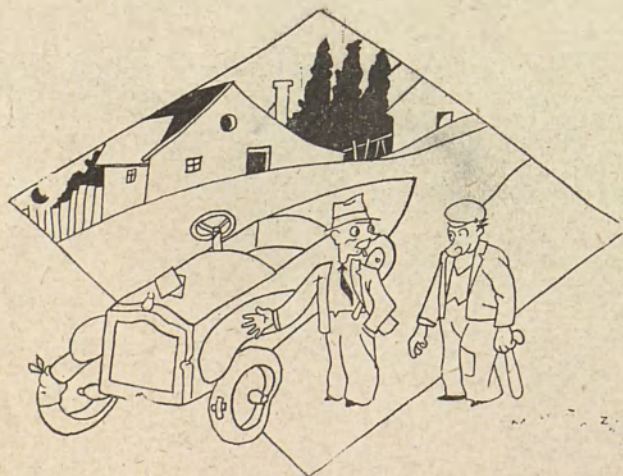
Isabelita Barrón es, hoy por hoy, una de las actrices que pueden ofrecernos más juventud, elegancia, belleza, amor al estudio y a su arte y buena escuela; Rivas Cherif es una de las personas que mejor conocen hoy la producción teatral de todas partes y que ha tenido siempre una decidida y desinteresada afición por el teatro; la Compañía formada es excelente... todo está bien. Pero los compadecemos, ¡qué quieren! Nos dan una lástima atroz... ¡Pobres amigos!... ¡Pobres criaturas abnegadas!...

¿Saben ustedes, lectores, lo que supone la heroicidad de esas dos temerarias personas? Pues supone, así a primera vista, contratar, hacer el cartel, elegir el repertorio, ensayar, tratar luego con las empresas, tratar con los noveles y con los noveleros, pelear con el sastre, la modista, el peluquero, el escenógrafo, el zapatero, el mueblista..., muchas cosas; y todas esas cosas—entre las cuales lo de menos es representar la comedia—son horrendas...

Pongamos un solo ejemplo: la contratación de Compañía...

Algunos se contratan por las buenas; pero no faltan algunos que no son contratables ni tratables; pero hay que contratarlos, y ¡allí es ella!... "Menos de diez duros, nunca... Y derecho a sacar mi perrito cuando salga a escena... Y derecho a que venga mi novio—que es celoso—, a tener cuidado de mí cuando estoy entre bastidores... Y derecho a que vengan mis mamás, a tener cuidado de mí cuando venga mi novio... Y derecho a modificar los papeles si es que no me van... Y derecho a la cabecera..."

Esto de la cabecera—o sea figurar con letras gordas en la cabecera del cartel—era una cosa ya tan obligada y ha constituido unos conflictos diplomáticos tan serios, que ha sido necesario aceptar una



—Los frenos no funcionan; pero eso no importa para hacer velocidades espantosas.

—Entonces, ¿cómo para usted?

—Espero a que se acabe la gasolina.

Dib. Muñoz.—Madrid.

BUEN HUMOR

confección de cartel completamente nueva: un cartel de diez kilómetros—como las películas de serie—, en donde las personas que componen *el elenco* han de figurar dos veces: una en los repartos de las obras y otra en la cabecera.

Para que se formen una idea, tenemos el gusto de ofrecer un ligero facsímil o botón que puede servir de muestra.

Por lo pronto, entre otras cosas, hay que escoger los tamaños de letra todos ellos gordos, para que nadie se considere disminuido al verse en letra pequeña; pero no demasiado gordos, no se ofendan las Primeras Figuras al ver que las Segundas—y aun las Terceras, dicho sea sin ofender—van en letras tan gordas como ellas. Y luego viene el orden de la numeración:

Compañía de

PÉREZ - SÁNCHEZ - LUCIO - CASCALES -
DE LA MORA.

y de las seis primeras actrices

BERTOLDINA, PETRA, CORO
JINOJO DE LOS MONTEROS - JULIA TRILLO
Y LUPE LLUPA,

en donde figuran los seis primeros actores

A de la B, B de la C, C de la E y H,
J. K de la M.

Con el concurso de los bailarines regionales

LUISITA, LA PASTIZARA; LA MESALINITA
Y LA HUESO.

A más del cuadro de Ópera flamenca
(lo demás es "literatura"), compuesto por
lo más alto de lo más jondo, a saber:

PENA ENORME

(el Napoleón del Fandango).

PACO EL ROQUE

(el Uniquísimo)

y

el nadie-le-meta-mano-en-la-media-granadina

ATRAGANTAO DE VALLECAS.

Bailador de capricho

EL ZAPATETA.

Bailaor egipcio-cañí

RAFAEL RAMÍREZ CASCORRO

(el Niño de los Dolores).

Sigue después una lista de rondalla aragonesa, chistularis, danzarines de fantasía, recitador de tangos argentinos, jazzbandistas, excéntricos musicales y prestidigitadores; después de lo cual no queda ya más que citar a doce o trece: al Apuntador y al Contador; al Avisador y al Administrador; al Transpunte y al Maquinista; a la Dama que cuida el Tocador; al Caramelero, al Bombero y al Expendedor de vales.

Todo esto es lo normal; pero hay veces—se dan muchos casos—en que no se encuentra galán. Se dan, sí, muchos casos, porque para el puesto de galán hace falta, casi siempre, a más de ser ac-



Problema resuelto.

Dib. JUAN LUIS.—Madrid.

tor, ser niño bonito. Hace falta saber llevar la ropa, saber hablar, saber abrazar a la pareja, saber ser muy cursi, muy cursi y, a veces, saber ser hombre. Y ¡no quieran pensar lo que ocurre!... Porque, o no se encuentra ninguno disponible o se encuentra, al que se encuentra, intransitable; no sólo pide cien duros, y pide letras en relieve para la cabecera del cartel y pide el mejor cuarto y tres o cuatro meritorias a su disposición, sino que pide también informes donjuanescos acerca de la dama, porque él si no vive las comedias y no bisa los dúos en privado, se rebaja de categoría.

En este caso concreto, Isabel Barrón y Rivas han tenido la suerte de hallar a un galán, Fernández de Córdoba, que no es niño bonito, pero que es muy buen actor y que es persona.

Nuestros amigos van, en general, por esta vez, en buena Compañía. Pero quedan otras regiones... y en ellas no es menos aterrador lo que sucede... Hay

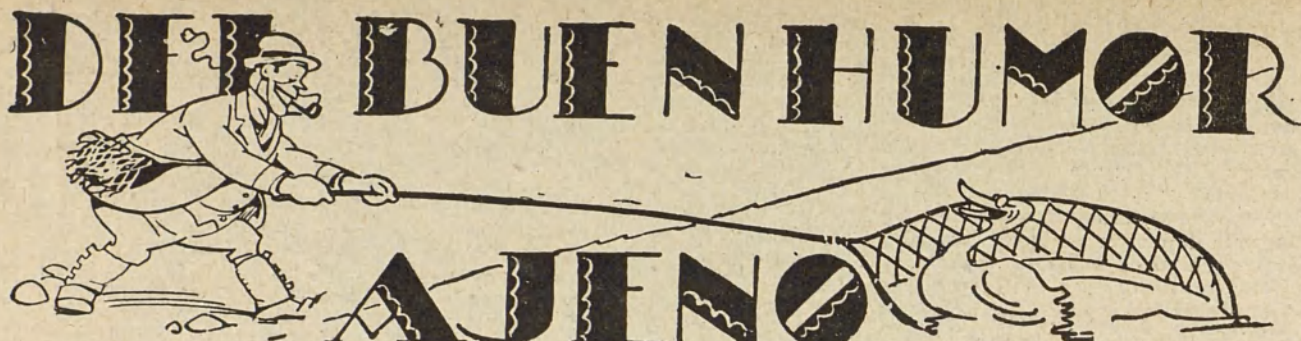
que habérselas con los empresarios, que piden "algo nuevo" y piden que no les lleven nada como no sea los "estrenos de Madrid"... Hay que habérselas con los autores Cual y Tal, consagrados, que no dan los tres actos de este año como no les hagan doce actos de hace doce años. Hay que pelear con los autores Cual y Tal, no consagrados, que ponen verde a la Compañía como no les pongan su obra, obra en la cual, para ir a la última, tiene que haber algún sueño, ya de los personajes de la obra, ya de los espectadores... Hay que hacer declaraciones a los periódicos en las que se diga que los mejores escritores de teatro son los novelistas, los médicos, algún que otro ingeniero, los farmacéuticos a veces y los aparejadores sobre todo.

Hay que...

Hay que compadecer, os lo juramos, a todo el que se dedica a la dramática... Es dramático de veras...

MANUEL ABRIL

DEL BUEN HUMOR AJENO



Cuentos judíos

Mayer convida a Wolf al teatro.

—Aceptado—responde Wolf—. Pero entonces has de hacerme el favor de acompañarme a cenar.

—Con mucho gusto. Al pagar la cuenta Wolf, le dice al camarero: tenga los veinticinco francos de la cuenta. Si no fuera por el respeto que usted me merece, le daría una propina; pero la propina, a mi juicio, degrada tanto a quien la da como a quien la recibe, por eso no se la doy; mejor dicho: voy a darle a usted veinticinco céntimos, con el fin de incitarle a que reflexione sobre lo vergonzoso que es recibir propinas.

Y sale, acompañado de Mayer.

Al terminar la representación, Wolf insiste para que le deje pagar el guardarropa.

Y da cinco francos a la encargada del servicio.

Una vez fuera, Mayer dice:

—¿Sabes que me tienes preocupado, Wolf?

—¿Por qué?

—¿No le has dado cinco perras chicas de propina al camarero?

—Sí.

—¿Y cinco francos a la mujer del guardarropa?

—Sí.

—No sabes lo que haces, Wolf. ¿Por qué le has dado cinco francos a esa mujer? ¿Y tus principios?

—¡Imbécil! Pero ¿es que no te fijas en el gabán que me ha dado?

Levy advierte que su amigo Isaac lleva la piedra de la sortija vuelta hacia dentro.

—¿Qué es eso, Isaac? ¿Por qué llevas así la sortija? ¿Es que está de moda?

—Pero, querido, ¿cómo iban a ver, si no, el brillante cuando hablo?—responde Isaac, alzando las manos.

Un católico, un protestante y un judío se encuentran después del casamiento de un amigo de los tres.

—Yo, por mis ocupaciones, no he podido asistir al casamiento de nuestro amigo—dice el protestante—, pero le he enviado un servicio de té para veinticuatro personas.

—El judío, dice:

—Yo estaba viajando, pero le he enviado unas tenacillas para que puedan servirse azúcar quinientas cincuenta personas.

Samuel está acostado al lado de su mujer. Pero, no obstante estar ya avanzada la noche, no duerme. Sara, que tampoco duerme, se intranquiliza.

—Pero ¿qué te pasa que das tantas vueltas, Samuel? ¿Estás preocupado?

—No; no estoy preocupado.

—Entonces, ¿por qué no duermes?

—Te digo que no me pasa nada.

Dime qué es lo que te preocupa.

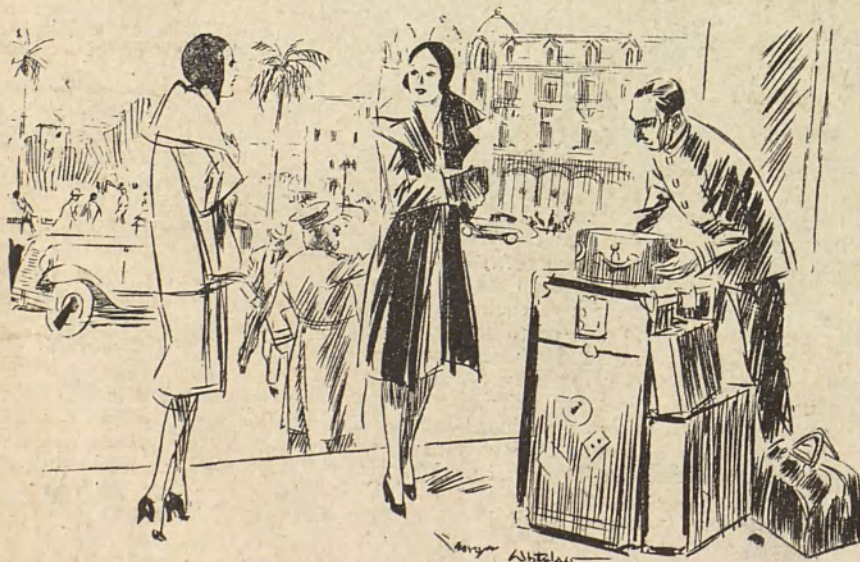
—Pues sí, ¡ea!... Que mañana es 31.

—Bueno, mañana es 31, ¿y qué?

—Que mañana es el vencimiento.

—En efecto. ¿y qué?

—Ya sabes que Mayer vive ahí enfrente...



—¿Cómo? ¿Ya de regreso? Creí que estaría usted todavía otros dos meses.

—Lo he intentado; pero mi marido me ha enviado el dinero sin la menor protesta, y por eso prefiero volver a mi casa en seguida.

(De The Passing Show.)



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



G. S. N. (Tarrasa).
Su "Sonatina" ha caído
en el cesto empedernido.

B. L. C. (Madrid).—¡Usted tiene, seguramente, una misión oculta y terrible contra nosotros! ¡A usted le paga algún enemigo nuestro para que nos aniquile a fuerza de prosa vill! ¡Se busca nuestra muerte por asfixia, y usted es el brazo ejecutor! ¡Es indudable! ¡Es un hecho!... ¡Mañana presentaremos la oportuna denuncia por asesinato frustrado, porque hemos resuelto frustrarlo, para que usted se entere y para que se entere el infame que le paga!...

"MADRID VIENA"
CAMISERIA DE MODA
Montera, 41.—Teléf. 16662

P. H. R. (Torrejón).
"Tronó, relampagueó,
cayeron veinte rayos,
llovió, el pueblo se inundó,
el pedrisco destrozó
cosechas, bueyes, cabayos
[sic],
cerdos, perros..., en fin,
[tío...]"

Y, por lo visto, en esa espantosa hecatombe tormentosa, el único animal superviviente ha sido usted. Reciba la más cariñosa enhorabuena de esta Redacción en pleno.

M. L. (Burgos).
Apreciable burgalés:
eso no tiene interés.
Y además, por tu desgracia,
tiene muy poquita gracia.
En fin, que tu prosa alada,
¡la verdad!, no tiene nada...
No puede ser menos, ¿no es cierto, querido amigo?
¡Pero así es, y debes reconocer que la culpa no es nuestra! ¡Por supuesto, ni tuya!... ¡La culpa es de tu señor papá, que no tuvo valor para romperte una pata antes de que llegase el momento de que tú la metieras hasta el hueso!

El Nuevo Cid (Madrid).—
El otro Cid (el terrorífico Campeador), a pesar de su probado heroísmo, no habría sido capaz de endilgar una poesía (¡¡¡!!!) como la que usted ha fulminado contra nosotros. Conste así, para satisfacción de usted y para que pueda presumir de valiente con su distinguida familia y apreciables amigos.

Canuto. (Santander).
Tres defectos de Canuto:
que es bruto, bruto y muy
[bruto...]

Y hasta juraríamos que tiene otros cinco o seis defectos más, semejantes en un todo a los mencionados.

J. R. A. (Cuenca).—¿De manera que usted se lava las manos como Pilatos? ¡Hace usted mal!... Un hombre, medianamente amante de la higiene, está obligado

a lavárselas muchísimo mejor que Pilatos... No en balde han pasado veinte siglos y se han inventado varios jabones de fama universal y existen en el mundo unos prodigiosos lavabos de agua corriente, caliente y fría... ¡Pilatos, por lo tanto, no debe tomarse como ejemplo al arrimarse a la palangana o a la placa inglesa! ¡Pilatos era un cochino; y si ha leído usted el "Fleury", habrá visto que lo demostró cumplidamente!

Wu-Pei-Fu. (Nankín y Madrid).—¡Chino y cochino!

C. P. T. (Logroño).—Sus versos, titulados "El sueño", son una cosa como para un ronquido prolongado, estentóreo y exorbitante. Véase la clase:

"Mañana abrilena,
mejor que agostena.

El alma que sueña
despierta por fin.
Y sola en la cama
piensa en la que ama
y su nombre clama
que es un serafín.
¡Oh, sí, el pobre amante
suspira constante!
¡Y su dolor ante
el recuerdo crece!

José María Mato

Joyero, tasador, autorizado.
Joyas, brillantes, perlas.
MADRID.—ARENAL, 9

Y en el dormitorio
que es un purgatorio,
espectro ilusorio
en el aire se mece..."

Y así sucesivamente hasta sumar la friolera de ciento cincuenta y seis versos. ¡Vamos, como para que le cuelguen a usted de una encina y le impriman un dulce movimiento para que se mezca en el aire como el espectro ilusorio que nos menciona!

Amado (Madrid).

Su artículo, amigo Amado,
a nadie aquí ha convencido.

Benito Pelegrín

EL SIGLO XX
BRAVO MURILLO, 99

Almacén de tejidos y confecciones. Inmenso surtido en camisería, ropa blanca y géneros de punto. Casa popular y prestigiosa.

Por tanto, Amado querido,
no puede ser aceptado.

R. M. V. (Barcelona).

"La dimisión de Magaz"
descansa en "Cestona" en
[paz.

El Duende (Sevilla).—Puede usted enviar su firma para proceder a la publicación de su jocoso original, que ha sido admitido en un momento de buen humor y de desesperada benevolencia.



!!!El primero!!!

(De Everybody's Weekly.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—¿En qué se parecen "auto" y "autómata"?

—En que el auto mata.

Luis Hernández.
(Sevilla).

—Mi hermana tiene una suerte estupenda—dice un chico a otro.

—¿Por qué?

—La otra noche fué a una reunión donde se jugaba a las prendas y había un castigo en el que los hombres tenían que besar a la muchacha que le tocaba o regalarle una caja de bombones.

—Bueno, ¿y en qué consiste la suerte de tu hermana?

—¡Volvió a casa con trece cajas de bombones!

Buen Humor. (Madrid).

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.
Modelos desde 2,50 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68

Lamentábanse dos guardias de los llamados de la porra, de las susbtracciones de que eran objeto con alguna frecuencia.

—Yo—decía uno—, ya ves si tendré mala suerte, que cuando me iba a vestir para acudir al servicio he notado la falta de la porra, y he tenido que comprarme otra a escape.

—Pues eso no es nada comparado con lo que a mí me pasa—contesta el otro—, por-

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un profesor preguntó a los niños de la escuela si sabían por qué los peces eran mudos.

Después de un silencio, se levanta un chico y dice: —Porque como tienen la cabeza en el agua no pueden hablar.

Piruli (Albacete).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

que con ésta son tres las veces que me han robado el pito.

—Pero es que a mí la porra me importa diez pesetas y media.

—¡Y a mí me importa tres pitos!—Don Picorete (Madrid.)



—Pero, Pérez; ¿tú en la calle tocando el cornetín para ganarte la vida? ¿Cómo es eso?

—No; para ganarme la vida, no; es que mi mujer no me deja tocar en casa...

(De London Opinion.)

En la peluquería de un círculo.

—¡El número uno!—grita un dependiente.

Se adelanta un socio del círculo; pero en el momento de sentarse, reflexiona y dice cortésmente:

—¿Hay alguien de ustedes que esté antes que el número uno?

Licenciado San Román.

La niña.—Oye, papá: Antónito ha venido de París en una cestita de flores, ¿verdad? Y yo, dice mamá, que he venido en un globo de los almacenes Regúlez. Y la abuelita, ¡tan delgadita!, ¿dónde ha venido, papá?

El papá yerno.—¡En un manojo de teas, hija mía!

Gregori Off Lagüiskiff.
(Escalona.)

SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés
Fuencarral, 72.—Tel. 51135

Colmo:

El de la hija de un electricista.

Llamarse María Luz; llevar a sus amigas la corriente e ir a bailar a la Bombilla.

Gonzalo Príncipe.
(Madrid.)

—¿Pueden ser dos militares de un mismo pueblo?

—No, porque entonces serían paisanos.

P. Z. (Melilla.)

Cotilleo.

Doña Ruperta.—¿Ha visto usted la hija de la señora Eufrasia?

Doña Brígida.—¿Qué le ha pasado, señora Ruperta?

Doña Ruperta.—Que se ha escapado de la casa.

Doña Brígida.—¿Por qué?

Doña Ruperta.—Pues porque la madre hace vida militar con un hombre.

Doña Brígida.—Dirá usted marital.

Doña Ruperta.—Cá, no, señora, que su hombre es un carabíniero de cuota.

Enrique Soto y Soto.

El cliente.—¿Cómo se explica? Usted acaba de decirme que estos calcetines son de lana, y aquí tienen una marca que dice "algodón".

El dependiente.—¡Oh, no haga usted caso! Ese letrero se lo ponemos únicamente para engañar a las polillas.

Malagueñín.

Francisco Díez Pauperiña

Con mucho interés recomendamos al público madrileño visite este antiguo y popular establecimiento, propiedad de nuestro muy querido amigo señor Díez Pauperiña, y dedicado a la venta de postales, papelería, objetos de escritorio, etc.

MAGDALENA, 32. MADRID

—Mañana es el santo de mi novia y la voy a regalar algo para el cuello.

—¿Una medalla?

—No; una pastilla de jabón. Finis (Gijón).

Entre amigos.

Unos ladrones entraron cierta noche en un taller, y los cacos se llevaron lo que pudieron coger.

Al llegar el otro día, entraron los operarios, y su sorpresa, cuál no sería al revisar los armarios.

Empezaron el recuento de las cosas que faltaban, y su asombro iba en aumento a medida que buscaban.

—A mí me han cogido el [mono, el martillo y el formón.

—Pues mío se han llevado el [cono que tenía en el cajón.

—A Martín, su sierra nueva, el cepillo y un paquete.

—Pues a mí la tuerca de [rueda, las tenazas y el soplete.

—A mí aquel bote de pasta, una lima y el martillo.

—¿Y a ti, López, qué te falta?

—¡A mí me falta un tornillo!

J. V. H.

Cosas de la vida

Dos cosas tengo grabadas muy dentro del corazón: el beso que no la di y el tortazo que me dió.

¡Qué ojos tendrá mi chiquilla que cuando mira a la luz se escacharra la bombilla!

Es cosa que me disloca oír decir "po-rom-pón", "qué plan", "qué risa", "qué [juerga", "brutal", "jamón" y "cañón"... ¡Qué ganas de destrozar nuestro léxico español!

Vive en los Cuatro Caminos una chica tan salada que siempre que hablo con ella tengo que atracarme de agua.

Como buenos españoles no debemos consentir el bajo precio que tiene la mujer de este país. Su belleza es bien notoria, y es cosa que no se explica, que por una perra gorda en España, den dos chicas.

José DOZ

En un hospital militar.

La enfermera, a un quinto recién ingresado en dicho benéfico establecimiento.—¿Tiene usted pijama?

El quinto.—No, señora; apendicitis.

Antonio Romero. (Sevilla.)

Entre aficionados a la boxe: —Tanto hablar, tanto hablar de Sharkey, y nunca, nunca ha podido vencer a Uzcudun. —Tienes razón, y a propósito. ¿Cuántos combates entre sí han efectuado?

—Ninguno.

S. Granja (Barcelona.)

La casa que más barato compra, y la que, por lo tanto, vende en mejores condiciones, es la de la

Viuda e hijas de Guerra

43, AVE MARIA, 43

¿En qué se parece un tren de viajeros a una funeraria? Pues en que tienen coches de primera, segunda, tercera y furgón.

¿En qué se parecen las casas a las Manolas?

En que llevan tejas.

¿Un jardín a los pies?

En que tienen plantas.

¿Un cerdo a un libro gordo?

En que tiene mucho lomo.

Enrique Lledó (Valencia.)

SEMPERE Y OVIEDO

Glorieta de Cuatro Caminos
Sucursal de

5, PONTEJOS, 5

La especialidad de esta prestigiosa casa la constituyen las cintas de seda y géneros de punto, bordados, puntillas, adornos, etcétera, etc.

CUPON

correspondiente al núm. 430 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CANA



AGUA DE COLONIA
LACARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.
Cuidado con las imitaciones
De venta en todas partes.

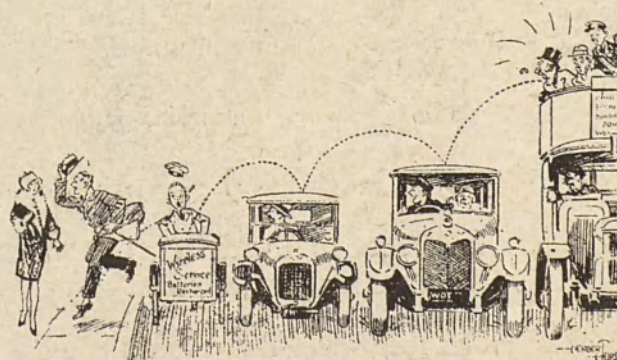
LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

Un banquero hizo anunciar en los periódicos que necesitaba un hombre muy honrado para guardar su caja durante doce o trece horas. Al día siguiente se le presentó uno a pretender el destino.

—¿Cree usted que podrá resistir tanto tiempo encerrado?

—Sí, señor; he estado quince años en presidio.

Ego (Albacete.)



El acróbata que desde la imperial del autobús ve a su novia en la acera.

(De Candide.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
Gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

AVISO.—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Polvos Belleza Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas) Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla)

Dan al cutis belleza, finura y distinción. Hacen desaparecer las manchas, rojeces, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

Brillantina Belleza Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



El (que durante la declaración amorosa ha rodado hasta el borde del precipicio).—¡Por amor de Dios, deme usted su mano!

Ella. No, hasta que haya usted hablado con papá

Dib. HERREROS.—Madrid